

4. ¿Estamos condenados a ser gobernados? Conversatorio sobre universidad popular para los movimientos sociales¹

Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza”
Ciudad de El Alto. 30 de marzo de 2007

Lourdes Montero²

A finales de marzo, después de una larga espera y gracias al empeño —casi testarudo— del CIDES, pudimos disfrutar en la ciudad de El Alto la visita del prestigioso cientista social Boaventura de Sousa Santos.

La mañana transcurrió en un encuentro con la comunidad y la discusión sobre un proyecto de largo aliento: “la universidad popular”, y bajo ese nombre se discutió profusamente sobre el encuentro de la academia con los movimientos sociales.

Por la tarde, en un grupo reducido de líderes intermedios, el profesor de Sousa, con su espíritu de investigador incansable, nos obligó a una profunda reflexión sobre varios temas: el contexto actual, el gobierno del presidente Evo Morales, el rol de los movimientos sociales y, ante todo, el rol de El Alto en la construcción del futuro.

Queremos compartir con ustedes una síntesis de ese encuentro entre compañeros y compañeras de lucha, entre hermanos/as de sueños, con la lucidez de todos y todas para acercarse al actual gobierno como un proceso en construcción; con profunda crítica, pero también con el cariño de ser parte en la definición de un destino en conjunto.

Desde una lectura esquemática, muchas veces se ha considerado que en El Alto priman las consignas. Cuántas veces se habla de una masa

1. Versión publicada como cuaderno del Centro de Promoción de la Mujer “Gregoria Apaza”.

2. Directora del CPMGA.

enardecida que responde al manipuleo de sus intransigentes líderes. Las diversas voces que hoy presentamos pueden servir de contrapeso para contrarrestar esa mirada. Lucidez, crítica, responsabilidad y profunda preocupación por el futuro del país, son el tono con el cual, desde su propia experiencia, líderes y lideresas nos hablan de sus esperanzas, desengaños y ganas de seguir luchando, haciendo política, esa política entendida como la posibilidad de soñar con un mundo mejor.

De manera fraterna, el profesor De Sousa nos enfrenta a una realidad: El Alto ha perdido el derecho de mirarse simplemente a sí mismo, ya no puede seguir contemplando su ombligo, tiene que mirar al país y, a partir de ello, asumir la responsabilidad de ver este momento político en un sentido amplio. Por ello nos plantea un reto ineludible: debemos ser como ciudad, como gobierno, como organización, como barrio, como familia, un ejemplo de una democracia de alta intensidad. No nos queda más que agradecer la lucidez de estas palabras que resonarán en nuestra conciencia: “No tiene sentido luchar por una democracia de alta intensidad en Bolivia a partir de El Alto, cuando El Alto no es radicalmente democrático”.

Intervenciones

1. Después de la guerra del gas, teníamos una esperanza en Evo Morales, hemos votado por Evo, pero nos está defraudando porque la nacionalización no está siendo bien llevada. Nosotros queríamos de otra forma la nacionalización. Yo digo, ¿para qué hemos luchado? Nuestros esposos no nos dejaban salir, pero las mujeres sabíamos que iba a ser para los hidrocarburos, sabíamos qué futuro nos esperaba. Entonces, sabiendo esas cosas hemos salido a las calles: si los esposos no quieren, entonces las mujeres saldremos, es para el futuro de nosotras, diciendo. Y yo digo que tal vez ha sido un inicio para que ahora se haga la nacionalización verdadera, pero no se está llevando a cabo. Igual ha sido la Guerra del Agua, aquí también hemos pedido que se vaya Aguas del Illimani, pero el gobierno, ¿qué ha hecho? Le ha pagado, pero nosotros no queríamos así.

Nosotras hasta ahora seguimos en la lucha, no la hemos abandonado, hasta hemos hecho nuestras propuestas para la Asamblea Constituyente, de que nosotros debemos administrar nuestros recursos naturales. Quizás nosotros teníamos esperanza que llegue el señor Morales a ser Presidente y pueda hacer una nacionalización real, queríamos que las transnacionales se fueran, nosotros podíamos manejar todo, pero aquí sólo son las transnacionales las dueñas. No se está pensando en la industrialización como habíamos pedido en las movilizaciones de Octubre.

2. Nuestro cuestionamiento al Sr. Presidente es que hoy en día sufrimos porque no hay empleo. Ustedes escuchan en los medios de comunicación que tantos bolivianos se están yendo a otros países; nuestros esposos, nuestros hijos, porque aquí no se puede generar empleo, eso es. Las cosas no han mejorado, los productos de primera necesidad, hoy en día, todo se está elevando, pero nadie nos defiende, peor las instituciones como la FEJUVE, la COR.

Nosotras seguimos en la lucha, porque hoy en día, ¿qué está pasando en El Alto? Que todos en la madrugada tenemos que salir a bloquear las calles para conseguir una garrafa de gas, cuando nosotros somos productores y deberíamos tener todos los servicios conectados con gas

natural en El Alto y en toda Bolivia, en cada hogar de los bolivianos. Pero no es así, otros países lo disfrutaron gracias a nuestro gas. Pensamos que han pagado la deuda externa en el Brasil, la deuda externa de la Argentina, pero nosotros, ¿qué hemos hecho? Seguimos yendo a otros países a pedir limosna, y no podemos seguir dándoles 20 años más hasta que se hayan vaciado todos nuestros recursos naturales.

3. Lo que quiero decir lo digo con pena: la compañera, en un año de gobierno, ya está decepcionada. Ese tipo de valores no debemos inculcar a los demás, sino que debemos apoyar al gobierno. Recién tiene un año, entonces no podemos todavía ver el resultado. Si 20 años lo han jodido el país, 20 años lo han rematado el país, entonces ahora cuesta reparar, y si nosotros estamos pesimistas, ¿cómo vamos a poder apoyar?, ¿cómo vamos a poder aportar para el cambio?

Después de la guerra del gas, como que lo hemos dejado todo así. Yo creo que hay que ser un poco autocríticos; si bien se ha luchado, no estamos haciendo el seguimiento a nuestro gobierno, no podemos esperar a que nos llegue una carta del gobierno que diga “¿sabes qué?, haremos esto”. Tenemos que empezar a decir qué es lo que realmente está sucediendo. Sobre los hidrocarburos, tal vez deberíamos de estar revisando los contratos conjuntamente, la labor no es individualista. Si somos individualistas, difícilmente vamos a poder conseguir cosas y vamos a estar sometidos. Si ahora perdemos, ya no van a ser 20 años sino otros 500.

Quiérase o no, yo creo que la ciudadanía no se está expresando; si hay una propuesta, hay que pelearla; no es decir “aquí está mi propuesta y tú verás cómo lo incorporas”; no, estamos en esa lucha. Hay que seguir luchando, pero hay que seguir luchando de manera coordinada.

4. Lo que podemos decir del señor Evo Morales es que si bien tal vez él ha querido hacer algo —no sabemos, ¿no?—, no se está cumpliendo, tampoco se está haciendo la intención de cumplir. Basta la muestra del Decreto Supremo 21060, se dijo que se iba a abrogar, pero, ¿qué se ha hecho ahora como gran cosa? Se dice que queda anulado el artículo 55, pero eso no es suficiente. El Decreto Supremo se ha antepuesto a la Constitución Política

del Estado y ha hecho que en este país haya un gobierno neoliberal, y mientras exista el 21060, todo lo que queramos hacer no va a funcionar, porque está todo en base a este maldito decreto. El problema es que cuando nosotros decimos “Evo Morales no está cumpliendo“, “¡Ah no!” Esta mujer debe estar con Podemos”, eso es lo único que sale.

Lo peor es que hemos hecho venir la Asamblea Constituyente muy pronto. En la Asamblea Constituyente no se está diciendo la voz de nadie. Basta ver que hace poco los constituyentes recién están recogiendo las demandas. Ellos ya deberían saber qué está demandando el pueblo, qué ha pedido y decir “hemos leído su propuesta y decimos que esto es”, y entonces nosotros decir algo sobre eso. Para mí, esa Constituyente tampoco va a tener resultados porque ¿quiénes están ahí? Son varios empresarios los que están ahí, ¿Doria Medina defendiendo la democracia? ¿Qué va a defender la democracia y a la clase trabajadora si él es un explotador en su empresa! Mientras estén allí ellos, tampoco esa Asamblea va a funcionar.

5. No es que estemos en contra de Evo, Evo al final ha entrado porque pensamos que es un hombre como nosotros, pero seguimos con las mismas políticas. Entonces, yo creo que tenemos que decir algo: “A ver señor Presidente, ¿qué está pasando? Explíquenos, porque nosotros seguimos sufriendo hambre, miseria, corrupción”. Nosotras, como mujeres, hemos tomado conciencia a partir del 2003; no teníamos apoyo sino solamente nuestra esperanza de que este país cambie y hemos hecho lo que hemos podido.

Estamos haciendo contratos de hidrocarburos perdiendo, no estamos vendiendo a precios internacionales, nosotros estamos dando a 4 dólares cuando el precio internacional son 10 dólares. Entonces, ¿de qué estamos hablando? Estamos alegrándonos por un poco de plata que ni siquiera sabemos en qué gastar. La gente sigue pobre, no tiene empleo. Entonces, ¿qué estamos haciendo? Estamos saqueando nuestros recursos. Dentro de poco vamos a estar igual que con la minería, igualmente van a estar nuestros pozos, totalmente vacíos, y nosotros igualmente pobres.

6. Tengo que aclarar una situación, quién sabe hay una mala interpretación de las actitudes que tiene el gobierno. Es cierto que nosotros conscientemente, después de las luchas de febrero, de octubre y todas las anteriores, hemos logrado que entre un hermano compañero, como es Evo Morales, al gobierno, pero hasta la fecha para muchas personas no hay resultados. Nosotros, desesperados por la crisis económica, protestamos y decimos que no hay resultados, pero yo sé que no es posible transformar rápido un gobierno después que por cientos de años ha sido saqueando, destrozando, desorganizando, corrompiendo. No podemos arreglar esto de la noche a la mañana.

Las mujeres hemos hecho política durante las campañas, no a favor de un partido, sino hemos hecho unos cuadros grandes con las fotos de los políticos tradicionales, donde hemos dicho “éstos son los corruptos, no los vuelvan a elegir, éstos son los que se enriquecen, éstos son los que se mantienen veinte años en el Parlamento, en la Alcaldía, en la Presidencia; sus hijos, sus nietos, ellos nomás dan vueltas ahí, y la gente que los apoya a que suban siempre están ahí abajo”. Yo creo que la agenda de Octubre era bien sabia, lo que ha pedido está ahí en la cabeza de la gente, y mientras no se cumpla no va a cambiar nada aquí.

7. Hay que reconocer también que Evo está rodeado por mucha gente que no ha luchado, son otras personas que están ahí representándonos, ellos no han sufrido el hambre, frío; no han sufrido los atropellos, la discriminación que nosotros vivimos día a día aquí en El Alto.

Entonces, ahora, cuando queremos que el hermano Evo quiera cambiar el gobierno, no lo va a hacer de la noche a la mañana. Tenemos que reconocer que así vaya un grupo de compañeros a una institución no va a poder hacer nada, porque no tenemos los conocimientos suficientes para poder sentarnos en esas oficinas. Quienes están dominando esas instituciones son gente todavía del sistema neoliberal, y son ellos quienes van a seguir dominando mientras nosotros no tengamos a nuestra gente.

Pero estas cosas hubiéramos querido que nos indique de manera mucho más detallada el gobierno; lamentablemente esas son sus deficiencias. También ellos tienen un problema: adentro no hay

unidad. Se ha metido allí la derecha y nos está haciendo pelear, cuando ellos deberían bajar a las bases, aquí, a las organizaciones de El Alto especialmente. Nosotros quisiéramos saber cuáles son esas cosas que ellos tienen planeado, cómo deberíamos ayudar para el cambio; eso no lo están haciendo.

8. Doctor Boaventura, yo quería decir que he escuchado sus conferencias desde el lunes, y decirle que usted se ha debido dar cuenta que lejos están los académicos hablando en escenarios montados, y que otra cosa debe usted estar escuchando ahora sobre Bolivia y el gobierno de Evo. Varios han hablado, porque la práctica aquí nos ha enseñado a levantarnos y no la teoría. Se ha dicho por ahí que se está haciendo revolución sin teoría, pero yo soy un luchador social de hace muchos años y veo este momento como histórico.

Este gobierno es parte de un proceso que no se acabará al año, se acabará el 2011 o después, no sabemos, pero es un proceso. Como proceso, así vemos los que no somos del MAS pero apoyamos el proceso. Yo apoyo, más que a Evo, al proceso; más que al MAS, al proceso. Entonces doctor, yo quiero decirle que este gobierno es insuficiente para la demanda de octubre. Al gobierno se lo está evaluando cada día, pero deberíamos hacer una evaluación seria cuando se cumpla esta gestión. En cambio, cada día se lo evalúa, pero a los neoliberales que no han cumplido en veinte años no se les decía nada. Al gobierno le pedimos en un año y tres meses balances, evaluaciones y de todo, pero es un proceso, hay que aguantar. Yo creo que si en octubre hemos derrotado al hombre más poderoso económica y políticamente de este país, el resto son pulgas, porque al más grande lo hemos volteado con ese ímpetu y esa mística que tiene El Alto.

9. El problema de la historia de El Alto no es octubre; nos han hecho creer —y ésa es una de nuestras falencias de los alteños— que hemos derrotado al neoliberalismo en octubre con la huida de Sánchez de Lozada. Todos hemos dicho: “¡Hemos derrotado al neoliberalismo!” y nos hemos puesto flores, guirnaldas y ahora recordamos solamente octubre. No es así compañeros, lo único que hemos hecho es arrinconar y un poco deshacer el neoliberalismo.

Es insuficiente este gobierno para la demanda. Usted o no sé quién en las conferencias hablan hasta de la vía boliviana; yo le digo que la vía boliviana no ha terminado todavía, no es este gobierno lo que hemos buscado, es una parte. Por favor, quiero que entiendan, el hermano Evo ha capitalizado toda esta lucha que viene desde hace 50 años. La historia no ha empezado con el MAS, la historia es de mucho más atrás; la lucha de mineros, campesinos indígenas es una gran lucha del pueblo boliviano. Yo creo que hay que apoyar al hermano Evo y su gobierno con las fallas que tenemos. Tenemos que ser cuerudos como suele ahora, duros, porque la derecha si se reorganiza nos va a sacar la mugre, no nos van a perdonar este tiempo de alegría.

10. ¿Qué estamos haciendo, compañeros? Hablaremos la verdad, los dirigentes de la anterior FEJUVE, toditos han sido expulsados en el congreso, ¿no ve? Es que a veces mucho camuflamos y les soportamos, la verdad. En realidad estamos y entramos a veces en las ramas. Se ha dicho que El Alto quiere la nacionalización sin indemnización, la recuperación y la industrialización. Dos años después no hay nada, una comisión de la COR va al Palacio Quemado y en el primer pliego de peticiones pide que queremos el incremento de las instalaciones domiciliarias porque la nacionalización de los hidrocarburos, la defensa de los recursos naturales objetivamente para la ciudad de El Alto se traduce en las instalaciones domiciliarias, no en otra cosa. ¿Qué dice el compañero Evo Morales?: “No podemos invertir en un elefante blanco porque no hay capacidad de uso del gas en El Alto”. Entonces hay que empezar a hablar la verdad. Aquí nadie le está pidiendo ni nadie le va a socavar al compañero Evo Morales, pero que nos hable la verdad.

11. Ustedes están errando, yo tengo miedo también de pensar qué va a pasar ahora, qué es lo que va a ocurrir... si este proyecto histórico..., qué va a pasar con un retorno de las fuerzas neoliberales, no vamos a tener ni siquiera este espacio para discutir.

Evidentemente, octubre ha sido bien radical, han habido nuevas discusiones políticas, ha habido nuevos métodos de lucha. Se ha dicho: “Bueno, ¿por qué vamos a luchar los alteños?, ¿ahora qué es lo que vamos

a pedir?, ¿vamos a pedir nuevas elecciones? ¿qué hacemos? No tenemos partido político en este momento, no tenemos una organización política, entonces hay que construir una dirección política, por eso se ha dejado que Mesa gobierne. El espíritu de octubre ha sido cambiar de situación, octubre ha propuesto hacer un gobierno de nosotros, ese ha sido el compromiso profundo.

12. Valoro mucho esta capacidad crítica de los alteños, me sumo a esta capacidad crítica; pero realmente a ratos me emputa, me calienta, porque seguimos con una actitud de lloriqueo, sufriendo: “somos los pobrecitos”. No podemos avanzar y somos capísimos en destrozar al otro hermano que tiene el mismo rostro que nosotros. Y lo que más rabia me da es que este discurso es apropiado, porque los que nos han jodido históricamente se te suben al carro y aprovechan, ¿no? “¿No ve?, ¿no ve que este gobierno está mal?, ¿no ve que el movimiento popular es una huevada?, ¿no ve que lo que hemos hecho en octubre es un carajo?, ¿no ve que estamos condenados a estar gobernados?”. Entonces, qué puedes decir en ese momento; realmente es bien complicado lo que estamos viviendo. El discurso que estamos construyendo puede ser muy bien aprovechado por la derecha, lo que no significa que hay que dejar de ser crítico. Pero ¿saben?, seamos cautos, hay que mirar también las cosas en positivo, ¿no? Y yo les invito a cada uno de ustedes, empecemos a mirar más allá de El Alto, empecemos a mirar más allá del barrio, empecemos a mirar más allá de la COR y de la FEJUVE. No saben el tipo de debates al que se van a enfrentar. No hay que tener miedo a nada, lo que no hay que perder es ese ñeque, ese ajayu, ese sentido de vida, ese espíritu combativo.

Y esto me ayuda básicamente a aterrizar en una cosa: Zavaleta nos plantea que Bolivia tiene ausencia de un horizonte de visibilidad, de un horizonte político. Eso mismo está saliendo acá, ¿no? Y eso es lo rico porque eso no está en la universidad, no está en la academia, está en El Alto, está en Gregoria Apaza. Pero, en serio, empecemos a proyectar horizonte político, qué queremos como país. Más allá de El Alto, es bien interesante cómo la gente valora a El Alto y eso no podemos rifarlo gratis. Tenemos que contribuir a este horizonte político, pero no solamente desde El Alto, no solamente desde el barrio, es insuficiente. Seamos

capaces de construir país, pero en serio; y saben que lo de octubre ha sido bien jodido, pero jamás en mi vida voy a apostar a más muerte, jamás, jamás, jamás.

13. Creo que en este momento muchos bolivianos y bolivianas están esperando que concluya la Asamblea Constituyente y ver resultados. Hasta me puedo incluir, pero yo veo con mucha preocupación que desde agosto del año pasado, desde que se ha instalado la Asamblea Constituyente, hasta la fecha, no se ha hecho nada. Hace una semana atrás, visitaron los constituyentes la ciudad de El Alto recién a recoger las demandas, las ideas que tenían los alteños y las alteñas, no sé si esa información la van a sistematizar y la van a incorporar en la nueva Constitución Política del Estado o finalmente esa sistematización va a entrar al basurero o por ahí archivada. Ojalá que no sea así. Aún hay esperanzas de que todo lo que se dijo en esas reuniones se puede incorporar en la Asamblea Constituyente, pero si lo que está latente es la reelección o la no reelección del Presidente, si se queda por 5, 10, 20 años más o se queda 50 años, si va a ser un Estado unitario, un Estado republicano o va ser un Estado social comunitario. Creo que eso se está discutiendo en la Asamblea Constituyente y no sabemos qué es lo que va a pasar. Y nuestros representantes por circunscripciones tampoco se reúnen nunca con nosotros. Ojalá que por lo menos mi constituyente haya conocido la Constitución Política del Estado, ojalá que nuestros constituyentes hayan conocido esos frondosos documentos que hemos elaborado las mujeres, los jóvenes en todos los encuentros antes de la Asamblea Constituyente.

14. ¿Qué es lo que ha hecho nuestro presidente durante todo este tiempo? Yo creo que tiene virtudes, ha hecho algunas cosas malas y algunas cosas buenas. A mí me ha alegrado que estén mujeres como ministras; mujeres, pues, que nunca han tenido la oportunidad de estar en los lugares de decisión, y eso me alegra bastante. En el otro aspecto, también me alegra que en el Parlamento ya podemos ver a mujeres de nuestra raza, a hombres de nuestra raza en la Asamblea Constituyente.

Pero yo me he molestado con la actitud del Presidente cuando lo hace desaparecer el Viceministerio de las Mujer, y las mujeres nos sentimos ahora más abandonadas. Yo también critico que un poco quizás este gobierno ha acentuado el racismo, un racismo de los aymaras, de los quechuas y de los k'aras; digamos ya más acentuado, se hablaba esto; pero más acentuado se habla de un occidente y de un oriente, se habla de una media luna. Yo creo que en su momento, nuestro gobierno debía haber controlado, decir: “bueno, aquí yo soy boliviano y voy a gobernar para todos los bolivianos, sea del oriente o sea del occidente”.

15. Yo digo que hemos sido tan poderosos el 2003 porque ahí hemos despertado, pero hemos sido incapaces de sostenernos, porque había vivillos. No tenemos que desconocer eso, las instituciones o las dirigencias de las organizaciones son las que probablemente hayan aprovechado; y también las ONG. Qué ONG no se vanagloria de haber trabajado, todas, dicen. Publican textos del trabajo que no sé si han contribuido de manera sustantiva, pero ellos toman como estandarte que trabajaron. Yo digo que habría que alteñizar las ONG, también las instituciones públicas. Un caso es la UPEA; la mayoría de los docentes probablemente son de la hoyada o residentes, habría que hacer que esas autoridades académicas, autoridades estatales, puedan encarnar, asumir e interpretar el sentido alteño. Mientras eso no ocurra, no vamos a poder conjuncionar nuestras aspiraciones y vamos a ser siempre engañados, ¿no? La fuerza la tenemos, nos falta la dirección.

16. Con respecto a Evo Morales, yo lo respeto mucho porque ha sido un dirigente que ha empezado de abajo, se lo ha ganado el lugar. Yo digo así, pero, como decía, comparto la opinión del compañero de acá presente, es un gobierno indígena y está empezando a dar sus primeros pasos. Cuando una persona, cuando un niño va a dar sus primeros pasos, se cae. Es cierto, sólo son dos años, pero son dos años de todo un proceso; la vida es un proceso, nadie puede decir con una varita mágica se nacionaliza esto, todos tienen trabajo, todos son felices porque Evo llegó, ¿no? Yo creo que hay que darle tiempo. Propondremos y ya no criticaremos.

17. Es importante un instrumento político propio, creo que ésa ha sido la idea inicial del MAS, pero resulta que en el proceso de gestión de este gobierno estamos viendo cómo los dirigentes han sido cooptados por el gobierno para participar en diferentes ministerios. Los movimientos sociales no pueden ser juez y parte de un gobierno, el gobierno tiene que tener su programa político y social propio, y los movimientos sociales están para hacer control social a estos procesos de cambio. Pero si están inmersos, ¿cómo pueden ser juez y parte? Los movimientos sociales también tienen que pensar que ellos han sido elegidos, pero que si ellos no se identifican con su grupo social, entonces, ¿dónde están?, ¿en el gobierno?, ¿están con las bases sociales? Muchas bases han quedado desinformadas y ahí tenemos la permanencia de líderes perpetuos, que no hacen cambios. Existe también ese tipo de problemas en las organizaciones matrices.

Sí es cierto, ha habido procesos muy importantes en Bolivia y que son, en este momento, ejemplo para los movimientos sociales en Latinoamérica. Sin embargo, tenemos que pensar también cuál es el rol, el papel que van a cumplir los movimientos sociales, ¿va continuar siendo el mismo papel que antes? No se olviden que hubo anteriormente el Convenio Obrero Campesino con el Gobierno, pero que quedó en nada. En la UDP también se dio esos procesos, en el 52 también se dio esos procesos y los movimientos sociales quedaron igual, no cambió nada Bolivia, entonces ahora estamos volviendo, no hay una misión neutra de desarrollo, cada sector quiere que su dirigente o que alguien esté dentro del gobierno. Entonces estamos igual que antes, no estamos ayudando a este gobierno.

Es cierto, es un gobierno indígena, es un cambio de gobierno, pero, ¿cómo estamos coadyuvando y qué estamos haciendo los movimientos sociales dentro de todo esto? Cada organización social siempre lucha por sus objetivos, tenemos una visión muy sectorialista. Entonces, cuando hablamos de unidad, la unidad se dio en el 2003, con o sin la participación de todos los movimientos, por ahí apareció incluso la mujer que está dentro de la casa, que estaba cocinando y que no era parte de los movimientos sociales, pero que salió, que estaba en contra de las injusticias de todas las cosas que estaban pasando en nuestro país. O

sea que ha sido producto no sólo de los movimientos sociales, sino de la gente de base que estaba ya cansada de tanta injusticia en nuestro país.

Pero ahora es tiempo de pensar también como movimientos sociales cuál es nuestro rol, nuestra función para fortalecer este gobierno, cuáles van a ser los liderazgos futuros. Como decían los compañeros jóvenes, es cierto, se pueden construir los discursos, pero, ¿qué tipo de liderazgos queremos?, ¿queremos liderazgos perpetuos o queremos liderazgos realmente autónomos donde las bases tengan una participación real? Es ahí donde tenemos que llegar.

18. Los dirigentes no pueden ser la voz absoluta y total de todas las bases. Las bases tienen también su aporte en la dirección y línea política que se ha dado a los movimientos sociales, y si los dirigentes se olvidan de sus bases. Estamos perdiendo también el rumbo de lo que queremos en ese cambio de Estado. No se trata de construir discursos aparte, fuera de las bases, porque si no, ahí estamos equivocándonos. Ese es otro rol, otra función que debe repensar los movimientos sociales, porque no es buscarse pegas. Si bien de la FEJUVE han sido retirados todos, pues todos esos están también en espacios de poder político ahora, y no están cumpliendo la agenda. Bueno, entonces, ¿qué tenemos que hacer como movimientos sociales?, ¿cómo vamos a exigir eso? Entonces hay que plantear. Antes se informaba por los medios de comunicación, las bases salían, decían las cosas que no estaban bien dentro de los movimientos sociales. Ahora, porque hay un gobierno indígena que parece que está escuchando todos los cambios, nos callamos, cuando tenemos que ser autocríticos; eso no significa destruir este cambio, es aportar diciendo “en esto se están equivocando”.

Cuando estamos criticando aquí estamos queriendo fortalecer un proceso histórico, y ese proceso histórico no necesariamente le corresponde al señor Evo Morales, nos corresponde a nosotros. Nosotros hemos abierto ese proceso histórico, junto con los hermanos de los pueblos originarios, y como tal tenemos el derecho de defender precisamente ese hecho histórico, porque de lo contrario hemos perdido la guerra.

Boaventura de Sousa Santos

Quiero agradecerles esta oportunidad de poder compartir con ustedes. A mí no me gusta reprimir mis sentimientos y estoy conmovido por la intensidad de esta reunión.

El Alto es famoso en el mundo. Hoy en día se escriben libros sobre El Alto. Yo sabía que esta ciudad tenía una mística y lo comprobé aquí, en esta reunión, por la clarividencia en la discusión, por la transparencia, por la capacidad analítica de los problemas. Nos hemos reunido en Gregoria Apaza gracias a la iniciativa de valiosas compañeras, pero sobre todo, por el extraordinario papel de las mujeres en las luchas sociales de Bolivia, con esa legitimidad que hoy les permite convocar a sus compañeros en esta mesa. Este valor discursivo femenino que acabo de escuchar es para mí algo único en el mundo.

Ustedes tienen que saber que Bolivia está hoy en día en la punta de un proceso histórico que pertenece a Bolivia, pero que de alguna manera también pertenece al mundo.

Es una responsabilidad histórica compartida el que este proceso no fracase. ¿Por qué sostengo esto? ¿Cuál es el significado de la coyuntura actual? Para mí, es la concreción de la historia de las luchas indígenas. En 1537, el Papa Pablo III tuvo que escribir una bula papal reconociendo que los indios tienen alma. Hasta hace 470 años se pensaba que los indios no tenían alma, y ahora, en el inicio del siglo XXI, un indígena llega a ser presidente de un país.

Lo que vivimos hoy es un proceso que se inicia hace más de cinco siglos. Yo sé que los pueblos indígenas están acostumbrados a caminos milenarios, a una paciencia histórica, pero Bolivia es, a mi juicio, una de las mejores pruebas de que se puede lograr cambios radicales, producto de las luchas indígenas en este continente. Porque desde la bula de 1537 hasta ahora, después de tanta destrucción, después de tanta marginación, de tanto robo, ustedes logran, a través de una movilización social maravillosa, fuerte y radical, otorgar el poder a un presidente indígena.

Claro que fue explícito en esta reunión que hay frustraciones, hay posiciones distintas; se sabe que probablemente aún estamos en el inicio de un proceso histórico, en su comienzo. Por eso muchas cosas están

abiertas, muchas cosas están confusas, inciertas, y ustedes tienen muy claro que los logros, las victorias, no son irreversibles.

Por todo esto estoy aprendiendo en esta reunión tantas cosas que me dejan realmente conmovido. Ustedes, durante la discusión, combinan una claridad radical con un gran optimismo. Se plantean los problemas y frustraciones frente a la agenda de octubre y lo que es hoy el gobierno de Evo; tienen claro el peligro de la corrupción, el peligro de que el gobierno no cumpla sus promesas; pero al mismo tiempo, he tenido una sensación muy clara de que están conscientes de que si este proceso histórico fracasa con Evo Morales, ustedes no van a tener un mejor Evo en las próximas décadas.

Esa es la razón para fortalecer este proceso, con todas las distancias, críticas y divergencias, con esa tensión personal y colectiva que se siente sobre todo en El Alto. Yo no soy quién para explicar este proceso; simplemente voy a darles mi perspectiva de lo que oí hoy aquí.

En primer lugar, ha surgido de manera repetitiva la cuestión nacional. Yo pienso que El Alto tiene derecho histórico a pensar el país porque es famoso en el mundo como propiciador, detonante de los cambios por los que Bolivia ha transitado en los últimos tiempos.

Claro que sabemos que son luchas que vienen de muchos siglos; las luchas indígenas del siglo XVIII, las de la Revolución Nacional de 1952 fueron poderosas e imprescindibles. Pero también sabemos que las del siglo XXI, en los años 2002, 2003 han sido muy fuertes y por ello El Alto tiene una responsabilidad histórica de pensar un proyecto de país. De hecho, han perdido el derecho de mirarse simplemente a sí mismos, no pueden verse el ombligo, tienen que mirar al país, y pude constatar que eso lo ven los dirigentes intermedios: la responsabilidad de ver ese proceso político en un sentido amplio.

En ese aspecto, es muy interesante la expresión de posiciones distintas, sobre todo respecto a qué debemos hacer, cómo hacerlo mejor; pero es claro que los movimientos sociales saben que su función histórica es abrir la agenda política. Los partidos políticos hicieron la agenda, los movimientos abren la agenda, y por eso su gran responsabilidad en este momento es luchar para mantener una agenda abierta, en sentido de que no se naturalicen ciertas soluciones como las únicas posibles, porque existen alternativas.

Cuando les digan que no hay alternativa, que es el único camino, desconfíen; las salidas únicas pertenecen a una lógica contra la cual los movimientos sociales deben estar prevenidos. Siempre hay ciertas alternativas, todas las soluciones técnicas tienen técnicas alternativas, y todas las técnicas son políticas.

Sin embargo, quiero recalcar algo que quisiera que tuviesen claro: los movimientos sociales no son ni van a ser gobierno, no es su papel. Siempre serán la enorme fuerza que ayuda a fortalecer las condiciones de este proceso. Su función es vigorizar y afianzar el actual Gobierno para poder caminar más fuerte, avanzar más lejos y poder cumplir sus promesas. Les doy el ejemplo de un otro país donde los movimientos sociales se desarmaron cuando su amigo llegó al poder, es el caso de Lula en el Brasil. Cuando este obrero metalúrgico llegó al poder, los movimientos sociales pensaron que tenían ya todo resuelto, un amigo en el gobierno y que por eso el amigo iba a hacer todo lo que los obreros y campesinos querían. Por ello se desarmaron, descansaron, desmontaron toda su lucha y, de hecho, lo que pasó fue que Lula fue aplicando políticas neoliberales, las políticas de ajuste, y probablemente el Brasil es hoy más injusto que hace años.

Pero no me califiquen de pesimista, hay algunas políticas positivas que apoyo, yo soy solidario con el gobierno de Lula, pero para presionarlo desde adentro a asumir políticas sociales más fuertes; yo pienso que ese factor es central en todo proceso de cambio.

Pienso que aquí en Bolivia es casi el contraejemplo del Brasil, los movimientos sociales no se han desarmado, no confían en que todo les puede salir bien. Esta reunión es para mí muy clara, los movimientos sociales van a seguir movilizados para presionar al gobierno, y yo pienso que a Evo le será muy útil saber que los movimientos sociales están presionando, porque el gobierno de Evo es presionado desde arriba todos los días, a todas horas, y si no hay presión desde abajo podría desequilibrarse.

Evo es humano, y aquí quiero introducir una cosa que se habló y ahí me preocupo.

Ustedes tienen un concepto de liderazgo por tradición que ha sido uno de los más importantes para la sociología política de los últimos años, conceptualizan lo que es ser un líder a la inversa de la cultura occidental:

“mandar obedeciendo”. Esta es la regla que yo aprendí con los indígenas *tikuna* de Colombia y que aprendí con otros muchos movimientos. En esta discusión pareciera ser que se habla de un liderazgo occidental, o por así decir, el que quiere ser saludado porque es presidente, no el que debe saludar a sus bases porque es dirigente. Es al contrario: nadie lo debe saludar, él debe saludar porque manda.

Pero El Alto tiene otro reto: como decían, es una doble responsabilidad, y esa doble responsabilidad es arreglar la casa antes de ver el país. El Alto es un municipio con 10 distritos, El Alto quiere tener un proyecto político, El Alto quiere una democracia radical, pero es mejor que lo haga aquí y desde ahora. No tiene sentido luchar por una democracia radical en el país y vivir en una ciudad donde no hay cultura democrática. Ustedes tienen la responsabilidad histórica de que este municipio sea un ejemplo de democracia participativa.

Me sorprenden los problemas internos que han expuesto en sus organizaciones, me extraña por qué El Alto, hasta ahora, no se ha apropiado completamente de un presupuesto participativo, una estrategia de administración municipal que existe hoy en 1.200 ciudades de América Latina y que es la manera más transparente para distribuir los recursos estatales. No hay otra, bien aplicada no permite la corrupción. Ustedes no tienen que seguir ninguna receta porque cada ciudad la aplica según sus usos y costumbres, pero la idea de un verdadero presupuesto participativo, a mi juicio, debería ser una prioridad.

Lo que quiero decirles es que ustedes tienen que ser el ejemplo de una democracia de alta intensidad aquí en El Alto, en sus organizaciones sociales; porque el problema que estoy viendo es que no tiene sentido luchar por una democracia de alta intensidad en Bolivia a partir de El Alto, cuando El Alto no es radicalmente democrático. Por ello, vuestra credibilidad nacional podría perderse y también por eso yo entiendo aquí toda esta energía, pasión y todas estas posibilidades. Por todo esto —quiero decirlo sin demagogia, porque es lo que siento en este momento— yo casi me siento que soy alteño. Muchas gracias.